



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 2 - Nº 4 / e-ISSN: 2590-7832
Julio - diciembre de 2018

Caminando contra corriente: resistir al neoliberalismo

Cristian Mateo Montoya Aguirre
Universidad de Antioquia





AINKAA

Caminando contra corriente: resistir al neoliberalismo

Cristian Mateo Montoya Aguirre¹

Resumen

Basado en los planteamientos de Dussel (1998), Chul Han (2014), y Mazzeo (2009), en el presente escrito se busca resolver la pregunta ¿cómo resistir al neoliberalismo? Para obtener esta respuesta, se hace un breve recuento de las técnicas de dominación psicopolíticas que usa el modelo neoliberal para someter a los individuos. A lo largo de este recorrido, van apareciendo algunas formas de resistencia al neoliberalismo entre las que se encuentra la memoria, la comunidad y la ética crítica propuesta por Dussel (1998).

Palabras Clave: Neoliberalismo, Resistencia, Comunidad, Psicopolítica.

1. Estudiante de Psicología de la Universidad de Antioquia,  mma0525@hotmail.com.

Introducción

En la primera parte del artículo, se presentarán algunas de las estrategias que utiliza el modelo neoliberal para lograr que las personas asuman un estilo de vida basado en la competencia y en la autosatisfacción. Así mismo, se enuncia una primera forma tentativa de resistencia individual al neoliberalismo. Ésta propuesta da pie a nuevos interrogantes a los cuales se trata de dar respuesta partiendo de lo planteado por Vázquez (2002). En la segunda parte del escrito, se proponen algunas formas de resistencia al modelo hegemónico, pero en este caso resistencias colectivas, para dar fuerza teórica a esta pretensión se recurre a autores como Dussel (1998), Chul Han (2014) y Mazzeo (2009).

El modelo neoliberal según lo destaca Puello-Socarrás (2013), además de ser la fase superior del capitalismo histórico, en lo que respecta a la expansión de mercados que conocemos en la actualidad como globalización, es también la fase superior del sistema en un sentido cualitativo. En el neoliberalismo se constatan de manera agudizada la explotación económica, la dominación política, la opresión social y la alienación ideológica; que son características propias de la reproducción y acumulación insaciable de capital.

Resulta importante resaltar que el neoliberalismo, más que un modelo económico y político, se impone a los individuos como una forma de vida, en la que se ensimisma al sujeto en la mera búsqueda de su satisfacción personal. Béjar (s.f), recurre a Sennett y Lasch, para dar cuenta de la forma cómo actualmente los seres huma-

nos basan su realización en la satisfacción de deseos íntimos y de carácter individual, ocasionando que se mire al otro como una herramienta o un medio “desechable” que es usado para lograr un cometido personal o como alguien con quien se tiene que competir, pues ese otro también está en busca de su autorrealización individual.

Estrategias de dominación

La estrategia que usa el neoliberalismo para imponer su lógica de interacción con los otros y el mundo exterior, Chul Han (2014), la denomina Psicopolítica. Desde los primeros años de escolaridad, escuchamos con gran insistencia la invitación a ser emprendedores, a ser empresarios de sí mismo, existiendo incluso cursos escolares donde se nos “enseña” a lograr tan anhelado objetivo. No es raro encontrar en todas las esquinas carteles y publicidad que nos invitan a asumir esta actitud emprendedora, que a primera vista parece ser tan “encantadora” para las personas y más aún en un contexto donde la fragilidad del ser humano se hace cada vez más aguda. Esta fragilidad se evidencia en la flexibilización de las relaciones laborales, donde se pierden los derechos que los trabajadores habían conquistado a través de varias décadas de lucha; provocando con esto, relaciones de servidumbre e inestabilidad a la hora de satisfacer las condiciones materiales de existencia (Gil, 2014: 288). Pero acaso y respecto al emprendimiento, como dice un viejo adagio popular, “¿de eso tan bueno si dan tanto?”.

Chul Han (2014), da una respuesta contundente al interrogante que se hizo anteriormente, todo este discurso de emprendimiento y de ser empresarios de sí mismo, no son más que estrategias de dominación del neoliberalismo para que las personas se auto-sometan a un sistema de explotación. Ya no es necesario un patrón tirano y déspota para explotar a la clase trabajadora y a la sociedad en general. En el siglo XXI son las mismas personas quienes se someten a sistemas de explotación, ya que en ese afán de sobrevivir y de ser sus propios jefes se han hecho acreedores de múltiples facturas de créditos que le han otorgado muy amablemente los bancos para que cumplan sus “sueños”, y el no cumplir con estas obligaciones puede llevar a que tengan una mala reputación. Esto en la época de la dictadura de la transparencia, como la llama Chul Han (2014), donde la información circula de manera indiscriminada, puede resultar realmente dañino para su proyecto de vida y más aún para su historial crediticio, que es el único medio que tiene la clase popular para obtener los bienes de consumo; esta mala reputación se traduce en perder esa supuesta libertad de la que tanto se habla en la era neoliberal.

Se habla de democracia y de libertad como los grandes logros de la época moderna, ignorando totalmente que cada vez somos personas más autómatas, que estamos al servicio del capital y del consumismo, donde el otro se convierte en mercancía. Esa falsa libertad de la que se habla, no es más que una nueva esclavitud, la esclavitud al consumo desmedido y salvaje de mercancías y, esa democracia a la

que tanto se hace apología y de la que nos sentimos tan orgullosos, no es más que una democracia parlamentaria y burguesa, donde quienes gobiernan son los pertenecientes a una elite política (Eagleton, 2011: 193). Palacio (1978), de manera profética, teniendo en cuenta la época en la que lo escribió, describe de manera certera la psicopolítica neoliberal:

[...] transitamos a una dictadura universal con apariencia democrática, a una cárcel sin muros de la cual los prisioneros no podrán ni soñar en evadirse, a una esclavitud donde, gracias al sistema generalizado de consumo, al soma —a droga “perfecta” que no tiene ningún efecto negativo sobre las personas— y al condicionamiento general, ellos estarán agradecidos de su situación de siervos. (pág. 5)

Todo aquel que no cumpla con lo que el neoliberalismo, a través de la dominación psíquica nos impone, pierde su buena reputación. A raíz de esto y como primera invitación a resistir a las políticas neoliberales de dominación e individualización, y basado en lo propuesto por Chul Han (2014), hago un llamado para que nos hagamos acreedores de una mala y si es posible, una pésima reputación.

Ante lo señalado anteriormente, surgen nuevos interrogantes ¿es acaso suficiente tener una mala reputación para resistir al neoliberalismo?, ¿es posible subvertir las lógicas neoliberales por medio de esta forma de resistencia? o ¿contrario a ser una resistencia resulta siendo una forma más de individualización? Para

tratar de responder a estos interrogantes, tomaré lo señalado por Vázquez (2002), en el último capítulo del libro *Tras la Autoestima*. Allí el autor, basándose en los planteamientos de Nicolás Rose, da cuenta de una nueva forma de abordar al gobierno neoliberal y al empresario de “si mismo” enmarcado dentro de este modelo de gobernabilidad. Contrario a lo planteado por Chul Han (2014), Vázquez (2002) afirma que la cultura “psi” no ha sido creada por el Estado para la dominación de los individuos, sino que son aquellos encargados de dirigir las conductas, los que se han adaptado a las nuevas formas de individuos que buscan modos de auto gestionarse y de guiar sus propias vidas, que es la manera cómo se comportan los individuos en el liberalismo actual. Es decir, el neoliberalismo se ha reinventado partiendo de las conductas y expresiones de los sujetos, por lo tanto el hecho de asumir la mala reputación como forma de resistencia individual y aislada puede dar lugar a nuevas formas de existencia neoliberales, como sucede con las mal llamadas subculturas urbanas, que pretenden oponerse a la normalidad, pero es el mercado el que les ofrece esas posibilidades.

Los planteamientos de Rose expuestos por Vázquez (2002) “chocan” de nuevo con Chul Han al hacer referencia al periodo de surgimiento de la cultura “psi”. Chul Han afirma que esta es la forma como se expresa el capitalismo actualmente y que surge en el momento en que se pasa de un modo de dominación de los sujetos a partir de la biopolítica, a un modo de control de carácter psíquico,

que como se mencionó en párrafos anteriores el autor denomina psicopolítica. Contrario a esto, Vázquez (2002) afirma que la cultura “psi” ha existido desde mediados del siglo XIX, e incluso podemos encontrarlo tanto en formas de gobierno liberales como no liberales, ejemplos de la expresión de esta forma de gubernamentalidad es posible encontrarla en el *management* que las multinacionales empleaban durante la guerra fría, en la creación de campos de concentración, entre otras. Tomando como verdaderos los postulados de Rose, la psicopolítica no es algo novedoso del neoliberalismo, por lo tanto es dudoso que limitarse a obtener una mala reputación como forma de resistencia a este resulte efectivo, y aún más si se hace de manera desarticulada.

De acuerdo a lo expuesto hasta el momento, la psicopolítica es una forma de dominación y de alienación que usa el neoliberalismo para que los individuos asuman ellos mismos las responsabilidades que en el pasado le correspondía solucionar al Estado y a los patrones, quitando así el carácter reivindicativo y emancipador a los proletarios y a las clases populares. Con base a esto Chul Han (2014) afirma que actualmente las injusticias no dan lugar a revoluciones sino a depresivos, pues se culpan a sí mismos de lo que pasa. Algunos genealogistas no están muy de acuerdo con estos presupuestos, pues ellos consideran que los psicólogos y managers no sirven propiamente para legitimar la explotación capitalista como lo señala Chul Han (2014), sino que cumplen un papel positivo, pues a través de

estos se ha logrado que la subjetividad del empleado, anteriormente considerado un obstáculo que era necesario normalizar y oprimir para que cumpliera su jornada laboral., ahora, gracias a la cultura “psi” se logre que el empleado se alinee con las necesidades y aspiraciones de la empresa, con la economía nacional e incluso con la lógica mundial de circulación capitalista (Vázquez, 2002: 225).

A partir de lo expuesto en los párrafos anteriores se puede observar que muchas veces algunos genealogistas y en especial Rose, legitiman la explotación y la dominación del hombre por el mismo hombre con algunos de sus postulados. Si nos acercamos detalladamente al funcionamiento de la sociedad actual, es posible afirmar que sí hay un predominio de la cultura “psi” y lo podemos evidenciar a diario en los medios de comunicación y en las múltiples ofertas de intervenciones y libros de autoayuda con los cuales se pretende sumergirnos en la lógica neoliberal, haciéndonos creer que somos sujetos libres. Sin embargo, no podemos negar lo planteado por Rose al señalar que las medidas de dominación disciplinarias no han desaparecido totalmente y que en algunos casos se llevan a cabo actos de violencia represivos en contra de algunas comunidades que son minorías y que aún no han logrado —o en muchos casos estas no lo han permitido— ser incorporadas en las lógicas de la cultura “psi”. En estos casos se vuelve al control estatal por medio de la fuerza (Vázquez, 2002: 234). Un ejemplo de esto lo encontramos en Colombia, un país en el que la desigualdad y la represión

son el común denominador, nos encontramos aún con un gobierno disciplinario que ejerce el poder por medio de la fuerza, atacando a aquellos sectores que resisten a sus imposiciones o incluso como sucede en el Meta, Caquetá, Nariño y otros departamentos del país, donde la respuesta a los campesinos sembradores de coca, que defienden sus medios de subsistencia, es la persecución y el asesinato.

Resistir al neoliberalismo

Además de esa desaparición física, frente a la indiferencia de las personas ante los actos de barbarie y las estrategias del Estado por ocultar este tipo de hechos, se corre el riesgo de que la vulnerabilidad histórica de aquellos que han sido explotados, asesinados, torturados, expropiados de sus tierras o medios de subsistencia, desaparezca del presente (Butler, 2017: 21).

Es por este motivo que reivindico a la memoria como segunda forma de resistir al modelo hegemónico y opresor. Una memoria que no esté condicionada por las políticas de memoria nostálgica, pues sí consideramos el pasado como el único lugar donde se pueden cumplir nuestros sueños, el presente puede convertirse en un lugar donde abundan los sujetos pasivos, tal como se evidencia hoy en día. Esta memoria debe estar condicionada por las necesidades y luchas históricas que hacen evidente la obligación de un relanzamiento del proyecto emancipador en América Latina. Mazzeo (2009) nos recuerda la in-

vitación de Mariátegui a mezclar la utopía con el proyecto histórico y la tradición con la revolución, desechando las expresiones nostálgicas y superficiales de la memoria.

Continuando con la exposición de la resistencia al neoliberalismo, me referiré a la comunidad y a las prácticas colectivas como tercer medio para resistir a él. Los críticos del neoliberalismo hacen apología al trabajo colectivo y comunitario como una forma de resistir a este, incluso Marx y Engels en el siglo XIX sin que surgiera aún el modelo neoliberal tal como lo vivimos hoy, nos dan pistas para la resistencia en la Ideología Alemana: “Solamente dentro de la comunidad con otros, todo individuo tiene los medios necesarios para desarrollar sus dotes en todos los sentidos; solamente dentro de la comunidad es posible, por tanto, la libertad personal” (Marx y Engels, 1970 citados por Chul Han, 2014: 14).

Sin embargo, hay que ser cuidadosos al hacer esta afirmación y al plantear cual es el objetivo que se desea lograr con esa construcción de comunidad, pues existe una línea delgada entre una comunidad real y un grupo de personas que aprovechando sus condiciones materiales favorables se han aislado de un mundo poco agradable en el cual no se sentían satisfechos. Cuando sucede esto, no se está resistiendo a nada, todo lo contrario, se sigue reproduciendo el modelo neoliberal, pues estas personas se han olvidado tanto de la necesidad de un cambio estructural como de los otros que aún siguen siendo gobernados, limitándose así a la consecución de bienestar para el pequeño grupo de naufragos. Ante esto y ante una humanidad que al parecer va hacia el suici-

dio colectivo, Dussel (1998) plantea que la ética es una cuestión fundamental, pero no la ética burguesa y liberal bajo la cual basa sus trabajos Smith, sino una ética crítica que está basada los siguientes principios.

El primer principio parte de la idea que el sistema actual asesina personas y se contradice, por esto “producir, reproducir y desarrollar la vida humana en comunidad con pretensión de universalidad” (Dussel, 1998: 4). Es importante reproducir la vida, pero ¿quién decide la manera cómo es reproducida la vida?, bajo esta pregunta surge el segundo postulado ético, que se funda en un principio democrático en el cual ningún caudillo o líder puede decidir o reemplazar la responsabilidad comunitaria o popular de las personas, “no es válido aquello en lo que yo no he participado simétricamente” (Dussel, 1998: 4). El tercer principio es de factibilidad, “no puede ser algo bueno si no es posible” (Dussel, 1998: 4). Acá el autor se refiere al hecho que si un acto es posible según la razón instrumental y cumple con los dos principios anteriores, entonces es válido porque hubo participación colectiva y es verdadero porque cumple con la preservación de la vida, así este acto se convierte en algo justo. Bajo estos principios debe funcionar una comunidad o colectivo que pretende resistir al neoliberalismo, pues va en contra de la ética neoliberal que se basa en convertir todo en mercancía y competencia.

Como se ha mencionado anteriormente, en la actualidad la vida comienza a ser poco realizable y se mantiene una lucha constante por la supervivencia propia,

a costa de pasar por encima del otro. Es así como la ética que nos plantea Dussel (1998) no es aquella que se fundamenta en los valores tradicionales, ni en la subjetividad individual, ni en particularidades culturales. Dichos principios éticos deben ser totalmente universales e inevitables, permitiendo así que pueda desarrollarse la vida en comunidad que se pretende.

Cuando se ha logrado construir un sistema comunitario que cumple con todos los principios planteados por Dussel, es decir que reproduce la vida, existe una participación democrática de todos y es viable o factible; se pasa a un segundo momento de la ética, que es la consolidación de una ética crítica, donde se es consciente de la realidad y se cuenta con la capacidad de oponerse al neoliberalismo. Al darse estas condiciones, las personas que sufren los efectos negativos del modelo hegemónico y son conscientes de ello, se convierten en víctimas que se reúnen para que surjan los movimientos sociales y una resistencia al sistema, que va creando una legitimidad propia en contra de esa legitimidad hegemónica existente.

Basado en lo ya expuesto y a modo de conclusión, hago un llamado a los miembros de los diferentes movimientos sociales, ambientalistas, animalistas, feministas, proletarios y demás organizaciones que defienden la vida digna, a reunirnos alrededor de nuestra condición de víctimas, para que partiendo siempre desde una ética crítica, hagamos una oposición eficaz a un sistema económico y político que amenaza con extinguirnos.

Referencias

- Bejar, H. (s.f). Autonomía y dependencia: la tensión de la intimidad. REIS, págs. 69-90.
- Butler, J. (2017). Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle. *Nómadas*, núm. 46, págs. 13- 29.
- Chul Han, B. (2014). *Psicolítica*. Barcelona: Herder Editorial S.L.
- Dussel, E. (1998). *La resistencia ética al neoliberalismo*. Conferencia, págs. 1-7.
- Eagleton, T. (2011). *Por qué Marx tenía razón*. Barcelona: Ediciones Península.
- Gil, S. (2014). Ontología de la precariedad en Judith Butler. *Repensar la vida en común. Éndoxa: Series Filosóficas*, núm. 34, págs. 287-302.
- Marx, C y Engels, F. (1970). *La Ideología Alemana*. Barcelona: Ediciones Grijalbo, S.A.
- Mazzeo, M. (2009). *Invitación al descubrimiento. José Carlos Mariátegui y el socialismo en nuestra América*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Palacio, R. (1978). Introducción. En A. Huxley, *Un mundo feliz* (pp. 5- 8). Ciudad de México: Grupo Editorial Tauro.
- Puello-Socarrás, J. (2013). Ocho tesis sobre el neoliberalismo. *Revista Espacio Crítico*, núm. 18, págs. 4-21.
- Smith, A. (1776). *La riqueza de las naciones*. Editor digital: Titivillus.
- Vázquez, F. (2002). *Tras la autoestima, variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía*. San Sebastián: Tercera Prensa.

AINKAA 